

## Cómo el Cristianismo se Marginó a Sí Mismo

---

Por Mark R. Rushdoony  
18 de Julio, 2005

La era moderna ha visto a la religión en general como algo marginal, algo que ha colocado en una sub-categoría de la actividad humana. Debido a su prominencia en Occidente el Cristianismo ha sido atacado de manera particular.

Occidente fue llamado una vez la Cristiandad. Su punto focal se hallaba en Dios, aunque de manera imperfecta. El Renacimiento (siglos 14 al 17) fue un esfuerzo conciente por revivir el pensamiento humanista de Grecia y Roma, las ciudades de la antigüedad. Al hacer esto adoptó el dualismo Griego, que dividía la realidad en materia y forma o, para usar una terminología más contemporánea, los ámbitos material y espiritual. El humanismo del Renacimiento fue resistido por la Reforma (siglo 16), antes que otro avivamiento del humanismo surgiera en la Ilustración (siglos 17 y 18). El humanismo Occidental ha seguido desarrollándose desde entonces, pero dentro de los parámetros dualistas de la Ilustración.

El pensamiento humanista moderno mira al mundo de manera naturalista, con lo espiritual como un ámbito totalmente diferente. El mundo físico y material es visto como el dominio del hombre; Dios está limitado al ámbito espiritual. Por medio de la estructura de pensamiento dualista Griega el ámbito de la religión ha sido marginado, por definición. Era un área espiritual, entendida de manera subjetiva, y por ende, era un área personal. Cualquiera que fuera su valor era un ámbito sin conexión alguna con el mundo “real.”

La Ilustración perseguía la *ley natural* y la entendía en términos de la *razón* del hombre. La revelación, puesto que se relacionaba con un ser *sobrenatural* se definía como una intrusión ilegítima en el mundo *natural*. Ya no podía ser la base de la vida pública del hombre, y ciertamente no para sus leyes. Esta área tan amplia era vista ahora como el dominio del hombre; Dios y la religión fueron encajonados en una sub-categoría de espiritualidad subjetiva.

Cada vez más también la moralidad fue separada del ámbito de la religión, al menos en lo que respecta a como ella controlaba la vida pública. La moralidad, después de la Ilustración, tuvo dos fuentes. La religión podía proveer una ética basada en una creencia personal espiritual, pero cada vez más tal ética significaba una intrusión en la vida pública. La moralidad pública, después de la Ilustración, fue vista cada vez más como algo que se conformaba a la legislación civil, las convenciones sociales y la opinión pública. La moralidad pública era democrática y era gobernada por el hombre y su razón. La validez de la moralidad, fundamentada religiosamente, se limitaba al ámbito espiritual y era válida de manera personal, pero no socialmente.

El pietismo fue un movimiento religioso que comenzó en el siglo 17. Enfatizaba, de manera correcta, la necesidad de una aplicación personal del Cristianismo, pero lo hizo erróneamente en términos del dualismo Griego revivido del pensamiento del Renacimiento

y la Ilustración. El pietismo era un énfasis en la piedad entendida en un sentido dualista, de modo que rápidamente tuvo la tendencia hacia la santidad subjetiva e incluso antinómica (*anti-nomos*, o anti-ley de Dios). El pietismo definió al Cristianismo en términos de un “otro mundo” espiritual y lo miró opuesto al mundo de la actividad humana del día a día. El pietismo, de hecho, miró al Cristianismo como un retiro de los intereses terrenales de este mundo, el cual fue abandonando cada vez más.

La Reforma Protestante había enfatizado el estatus moral del hombre delante de Dios y su vida moral en la sociedad. Enfatizó tanto la justificación como la regeneración. La justificación es la declaración legal por parte de Dios de que el creyente era justo debido a que la justicia de Cristo le había sido acreditada a su favor. La regeneración es la facultad que Dios coloca en el creyente para hacerle un “nuevo hombre.” La justificación es el nuevo estatus *legal* del hombre, dice la tradición Reformada, mientras que la regeneración era su nuevo estatus *moral*. No había división entre la moralidad pública y privada, social y personal.

Después de la Ilustración y su entrada en la iglesia por medio del Pietismo, desapareció el énfasis en el Reino de Dios. El nuevo énfasis del pietismo era el hombre interior, no la vida santificada del nuevo hombre. El pietismo, al aceptar una visión espiritualizada del Cristianismo, también tendió hacia la visión de la moralidad privada como un área con la capacidad de emitir juicios espirituales subjetivos. El mundo material no solamente fue abandonado en manos de la secularización, la misma Biblia fue vista como legalista cuando ahondaba en los detalles específicos relacionados con la conducta. La visión dualista y espiritualizada del Cristianismo separaba la moralidad en ámbitos público y privado. Esta tendencia pietista también fue aplicada a la Biblia. Aquellas leyes, las cuales eran vistas como mundanas o terrenales, fueron desechadas como ley “civil” Hebrea y vistas por los pietistas como cosas sin ningún valor para los Cristianos “espirituales.”

El humanismo es un pensamiento “centrado en lo humano,” se centra en el hombre hasta la médula. Separa la religión enviándola a otro ámbito, uno considerado principalmente como irrelevante para la mayor parte de la vida. Pone a la religión (especialmente al Cristianismo) en una caja religiosa y espiritual y afirma que el hombre secular es violentado si sucede que cualquier forma de esa religión se saca de aquella caja.

Sin embargo, las afirmaciones de Dios son totales. Ni Dios, ni Su pueblo, ni Su Palabra han de ser reguladas jamás por una sub-categoría del ser o de relevancia. Debemos presentar a Dios y su ley-palabra como trascendentes y autoritativos ante el mundo. Para hacerlo, debemos comenzar presentándolo a Él a la iglesia, que continúa escondiéndose en la caja a la cual el pensamiento humanista la ha sentenciado.

---

*El Rev. Mark R. Rushdoony es presidente de Calcedonia y de Ross House Books. Es también el editor en jefe de la revista **Fe para la Totalidad de la Vida** y de otras publicaciones de Calcedonia.*